

(del Poemario: “Los te quiero que no se dijeron...”)

De tu mano invisible me dejo llevar
arrastrado de los reflejos jaspeados
en el lienzo imposible que conforta mis sentidos;
de ese mar silente que marcha y regresa
como los recuerdos
que van lamiendo los días y las noches
inventando otra vida, irreal y mágica,
donde todo es posible,
donde la vida nunca se acaba, y la muerte...
... ya murió.

De tu cuerpo imaginado
los colores son tus venas y olas tus sonrisas;
de tu cuerpo moldeado por los sueños,
por los cantos marineros y los llantos verdaderos,
por los silencios que fueron dejando
los anhelos, ecos de tantos te quiero.

Sigo improvisando amores
con sabor a sal –todos los días-;
amores de sirenas jugando con nereidas
que se pierden en los murmullos
del viento calmado al llegar la noche
que se sabe bella...
... estrellada.

De tu mano invisible me dejo llevar
sintiendo la caricia y la respuesta;
la verdad certera de una vida
en la quietud de un instante;
la belleza prendida en la estela
que dejó el beso aquella tarde
vestida de despedida..

©Jpellicer

Ecos de un “te quiero”©

Escrito por Juan Antonio Pellicer. 1 de noviembre de 2016, martes

